

LA VIUDA DE NAÍM (Lc 7,11-17). El significado de las "viudas" en los textos de Lucas

El análisis del texto de Lucas en el que se narra la resurrección del hijo de la viuda de Naím muestra la especial consideración que la Biblia manifiesta para con la viudedad. La forma como Jesús actúa con esas personas que se hallan en situación de particular angustia sirve al evangelista para iluminar el sentido de la salvación que Jesús viene a aportar.

The widow of Nain (Lk 7, 11-17). The Significance of "Widows" in Lk-Acts. An exegetical study. Vidajyoti Journal of Theological Reflection, 78 (2014) 503-512

Tanto en el Evangelio como en los Hechos de los Apóstoles, Lucas parece tener una especial consideración para con las viudas. De las 26 veces en que la palabra "viuda" aparece en el Nuevo Testamento, 12 pertenecen a textos lucanos. De los evangelistas, Marcos se refiere tres veces a viudas, mientras que Lucas se refiere a ellas nueve veces. Este interés de Lucas por las viudas ha de considerarse como parte de su interés más general por los afligidos y oprimidos, y más particularmente por los pobres y las mujeres.

En el Evangelio de Lucas hallamos cinco textos que se refieren a viudas; en los Hechos hallamos otros dos. El primero de esos textos es el que se refiere a Ana, la profetisa (2, 37), presentada como la mujer que hablaba de Jesús a todos los que esperaban la redención. Luego, Lucas se refiere, en el dis-

curso inaugural de Jesús en Galilea (4, 25-26), a la viuda de Sarepta, cuyo hijo único fue resucitado por Elías (1Re 17, 17-24). En tercer lugar, Lucas habla de la viuda de Naím, cuyo hijo resucita. Luego, se relata la parábola del juez injusto y la viuda pertinaz (18, 1-8). Más adelante, Jesús reprocha a los fariseos que devoran las casas de las viudas (20, 47), y habla de la ofrenda de la viuda pobre (21, 1-4). Este es el único texto sobre viudas del que hay un paralelo en Mc 12, 38-44. Por lo que se refiere a los Hechos, se habla de que las viudas no eran tenidas en cuenta en el reparto de alimentos (Hch 6, 1); y hay una referencia a las viudas de Joppe ante las que Pedro resucita a la joven Tabita (Hch 9, 36-42). En el presente estudio intentaré fijar el texto de Lucas sobre el episodio de la viuda de Naím, para examinar luego el sentido que quiso darle el evangelista, así como la

relevancia que pudo tener en la imagen de Jesús de la primitiva comunidad.

El Texto

El evangelista Lucas sitúa el episodio de la viuda de Naím dentro del ministerio galileo de Jesús (4,14-9,50), entre el sermón en la llanura (6, 20-49) y la serie de milagros (7, 1-17). Le precede el episodio de la curación del siervo del centurión (7, 1-10), y le sigue la pregunta de Juan el Bautista (7, 18-23). Además del habitual verso transicional *kaí egéneto*, el episodio tiene una introducción (vv 11-12a) y una conclusión (vv 16-17). Los elementos que expresan el tiempo (“a continuación”) y el lugar (“en la ciudad de nombre Naím”) marcan los límites del episodio.

Se trata de un episodio con una estructura bien definida, con indicación expresa del taumaturgo, el lugar, el tiempo y los circunstancias. Al comienzo se capta la atención del lector presentando una situación de necesidad. Se mencionan la persona necesitada (la viuda) y la multitud presente. El acto milagroso comienza con la iniciativa del taumaturgo movido de compasión hacia la viuda y acaba con la reacción del joven resucitado. El episodio concluye con la reacción de la turba que aclama el hecho (vv 16-17). La razón por la que se incluye esta aclamación aparece en el contexto del episodio: si segui-

mos leyendo, hallamos que Jesús dirá a los discípulos de Juan (v 22) que “los muertos resucitan”. Se trata de la primera resurrección que se narra en el relato de Lucas y viene a apoyar la respuesta de Jesús al Bautista. El verso conclusivo (v 17) sirve para informar al lector de la manera cómo Juan Bautista valora la actividad de Jesús.

Análisis de la tradición textual

No hay en el episodio especiales problemas de crítica textual. El texto dice que el joven resucitado “se incorporó”, *anekathisen*, una expresión que en todo el NT solo se usa aquí y en He 9,40. La expresión *Ioudaioi* (v 17) no implicaría una inexactitud geográfica, sino que sería una referencia natural a los que habitaban la parte meridional de Galilea y otras partes de Palestina. Por lo que se refiere al análisis de las fuentes del episodio, se puede preguntar si es una invención de Lucas, si procedería de otra fuente que Lucas habría incorporado, o si es una redacción lucana de una historia que el evangelista recibió a su vez. Lo cierto es que el episodio no tiene paralelos en los otros evangelios, y pertenece a lo que se ha llamado la “pequeña interpolación” (Lc 6, 20-8, 3) dentro de un conjunto que tendría paralelos en Mt y que implicaría la fuente Q. El episodio de Lc 7, 11-17 procedería de una fuente especial privada que podría llamarse

“L”. En cuanto a su *forma*, el episodio tiene paralelos en el Antiguo Testamento, en las historias de resurrecciones de Elías y de Eliseo: la viuda de Sarepta (1Re 17) y el hijo de la Sunamita (2Re 4).

Algunos milagros parecidos que se hallan en la tradición helénica (Esculapio en el siglo IV a.C. en, o Filóstrato en el siglo II

a.C.) podrían considerarse como trasfondo pre-lucano. En una época posterior de la transmisión escrita la tradición oral pudo influenciar las diferentes comunidades que recuerdan los hechos de Jesús a la luz de la tradición religiosa del Antiguo Testamento y articulan un relato milagroso con detalles de personas y lugares.

LECTURA DETALLADA DEL TEXTO

Una lectura detallada del texto puede ayudarnos a apreciar tanto lo que es contribución específica de Lucas como lo que pueden ser rasgos redaccionales acerca del significado de la idea de “viuda”, cosa que puede ayudar a comprender mejor la figura de Jesús y las características de la comunidad lucana.

El momento inicial (vv 11.12a)

Lucas a menudo comienza la narración con la expresión *egene-to* (hebreo *wah^y*), que subraya una transición y lleva al lector a esperar un comienzo de nuevos acontecimientos. Lucas usa intencionadamente el verbo *eporeuthe* para referirse al camino de Jesús a Jerusalén a través de la gente (vv11,16), para enseñar y curar. Es la única vez que la Biblia menciona la ciudad de Naím (*Na'him* en hebreo significa “agradable”), con lo que nos hallamos en una situación que estaría en contradicción

con el nombre, hasta que aparece Jesús. Lucas hace notar que Jesús consuela a la viuda (v13), como paso inicial para restablecer la felicidad en la pequeña población. Hace notar, también, que los discípulos, que no eran sólo los doce, así como la multitud, admiran las palabras y las obras de Jesús.

Lucas señala el lugar preciso de la escena: la puerta de la ciudad. Los entierros tenían lugar en las afueras de las ciudades, y de ahí que el cortejo funerario estuviera saliendo por la puerta de Naím. Este detalle ya indica la urgencia del caso y el conocimiento que los habitantes de la población tenían ya de la situación. Luego se dirá que una gran multitud de la ciudad acompañaba a la viuda. Y al final se dice que “todos” fueron presa de un gran temor.

Complicación adicional (v 12b)

Lucas señala que el difunto era

hijo único, y que la madre era viuda, sin que se declare su nombre. Un hijo único era todo lo que poseía una viuda pobre. Con su muerte, quedaba privada de todo medio de subsistencia. Esta era la triste situación, que seguramente provocaba que un considerable número de vecinos acudiera al entierro.

Lucas ofrece detalles que nos informan sobre los usos funerarios: entre los judíos, como luego entre los cristianos, en caso de defunción se vivía una piadosa solidaridad. Cuando acontecía una muerte, se cerraban los ojos y la boca del difunto, y se lavaba su cuerpo (cf. el caso de Tabita, Hch 9, 37); se vestía el cadáver después de haberlo ungido y se colocaba en el lecho funerario con la cabeza algo alzada. Luego algunos parientes, acompañados del resto de la familia y de los amigos, llevaban al difunto a enterrar. Lucas indica que la viuda caminaba junto al cadáver. Siendo viuda de un hijo único, los acompañantes eran sus vecinos, que formaban un grupo numeroso. En los relatos de resurrección de Elías y Eliseo solo la familia se hallaba presente; en Lucas la cosa se complica, ya que es un grupo considerable del pueblo de Naím el que acompaña a la viuda.

El acto decisivo

Contra lo que el lector podría esperar, Jesús dirige su atención a la madre, más que al hijo (v13). Es

su mirada a la madre lo que decide el resto de la narración. El participio aoristo - *idôn* - indica un momento previo al del verbo principal *esplanchnisthe*: “se conmovió en sus entrañas”. Esta forma es usada dos veces más en el evangelio de Lucas: en el caso del buen Samaritano (10,33), y en el del padre del hijo pródigo. En ambos casos se trata del punto culminante del relato. Es una forma que expresa el sentimiento divino de Jesús: Jesús, “al ver”, “se conmueve en sus entrañas”. La viuda es, a la vez, causa y objeto de la compasión de Jesús. Es causa, porque Jesús es conmovido al ver sus lágrimas; es objeto, porque Jesús dirige a ella su compasión.

El uso absoluto de *ho Kyrios* (“el Señor”) en la narración es intencionado. Desde el punto de vista narrativo, el v. 13 es un caso de caracterización indirecta (de la viuda): el estado emocional de la mujer es revelado solo indirectamente, por su mera presencia allí, no por lo que ella haga o diga. La presencia de los otros apunta a lo que la mujer experimenta: su número indica la solidaridad con ella en un momento de gran aflicción y soledad. La respuesta compasiva de Jesús indica lo que ella sufre; y el mandato de Jesús - “no llores” - nos revela que ella está llorando.

Desenlace

El verbo *anekathisen* (“se incorporó”) ocurre dos veces en el

NT: aquí y en He 9,40. Tanto el hijo de la viuda como Tabita se incorporan al resucitar, obedeciendo al mandato de Jesús. Hay otros detalles que subrayan la recuperación de la vida: el resucitado empieza a “hablar”, y el hijo “es entregado” a la viuda. Con esto se expresa que la resurrección es total. Hay un paralelo exacto en 1Re 17, 23. El Señor restablece la relación que quedó rota con la muerte. Lucas se refiere a la base veterotestamentaria en apoyo de la apreciación popular de que Jesús era un gran profeta (7, 16). Podemos notar que Jesús, al dirigirse el joven muerto le llama *neaniskos*, (“muchacho”) pero al relatar luego el hecho le llama simplemente *ho nekrós* (“el difunto”). Parece que es una manera de subrayar el hecho extraordinario de la devolución de la vida al muerto: decir que “el difunto se incorporó” es más impactante que decir “el muchacho se incorporó”. La viuda, presentada en la narración de manera sucinta, se convierte en el centro del relato. Su dolor es lo que mueve la compasión de Jesús: Jesús la consuela devolviéndole a su hijo con vida.

Final (vv. 16-17)

El pueblo reacciona ante el milagro con consternación y temor reverencial, y se expresa con acciones de gracias y con la proclamación de la grandeza de las obras de Dios. Lucas usa el término *pho-*

bos para referirse al temor reverencial que el hecho causa en los presentes. Cuando dice *pantas*, “todos”, se refiere a toda la multitud, que incluía a los discípulos, a la gente que habitualmente acompañaba a Jesús y a los vecinos de Naím que participaban en el funeral. Naturalmente, la viuda y el hijo entran también en este “todos” constituido por los sobrecogidos ante la constatación del poder divino. Es frecuente en Lucas que las acciones de Jesús susciten una reacción general de admiración. El hecho de que la admiración desembogue en acción de gracias a Dios indica que este *phobos* no es un miedo paralizante, sino una profunda experiencia de la intervención divina. Dios “visita” a su pueblo con un acto de compasión gratuita y generosa, que muestra el poder de Jesús.

En el v. 17 tenemos una descripción sumaria de los efectos del milagro, no solo en Naím, sino en toda Palestina. La idea es que Dios ha visitado a su pueblo enviándole a un Profeta poderoso. El significado del nombre de la ciudad de Naím se cumple plenamente. Un lugar olvidado de la Galilea meridional se convierte en el lugar de la manifestación del poder de Jesús.

Conclusiones

El estudio del episodio de la resurrección del hijo de Naím nos ha hecho valorar particularmente la figura de la viuda. Ella represen-

ta la manera cómo la comunidad experimenta la acción del Señor. Ella, junto al taumaturgo, es la verdadera protagonista del relato, aunque no haya referencia a ella ni en la introducción ni en la conclusión. Es la constatación de su dolor lo que mueve a Jesús a compasión y lo que provoca la resurrección del hijo. Jesús la consuela, sin pedirle, como en otros casos, una explícita confesión de fe. Simplemente le devuelve a su hijo con vida, recomponiendo una relación que la muerte había truncado. En el relato observamos especiales expresiones de afecto y de solidaridad, tanto de parte de Jesús como de parte de la comunidad. Con su actuación Jesús restablece de nuevo a la viuda en su entorno social, en la pequeña población de Naím. Es así como el nombre de la ciudad, que significa "la agradable", se hace verdad. La desconocida población de Naím queda situada así en el mapa de la salvación.

La viuda de Naím provoca la visita del Señor, no por lo que ella dice o hace, sino por la bondad compasiva de Dios. Como la viuda de Sarepta, que está en el trasfondo de la narración lucana, la viuda de Naím se ha encontrado simplemente con un gran Profeta. La trágica situación de ambas viudas se trueca en gozo y vida por la acción de Dios. Como trasfondo se puede evocar la figura de la viuda Ana del episodio de la presentación en el templo, quien, según Lucas, hablaba del Salvador a todos los que esperaban redención (Lc

2, 36-38). La viuda de Naím, en cambio, sigue con su vida como testimonio de redención: ella testifica que la salvación realizada en la resurrección de su hijo alcanza a todas partes (7, 17). También la viuda de Naím puede evocar la figura de la viuda insistente que consigue la visita de Dios en forma de justicia (Lc 18, 1-8). Su total dependencia de Dios le aporta ayuda en su pobreza (Lc 21, 1-4), impidiendo que su existencia quede destruida ((Lc 20, 47; He 6, 1). Su pobreza no le impide el anuncio de cambio y promesa de futuro: al depender totalmente de Dios rebasa los límites de su pobreza.

Lucas parece poner de relieve la maternidad de la viuda: el difunto es presentado como hijo único de una madre. La mujer aparece primero como madre, y luego como viuda (Lc 7, 12). El hijo, una vez resucitado, es devuelto a su madre. Estos detalles evocan distintos momentos de la narrativa de Lucas: la visita de la Madre de Dios a Isabel (Lc 1, 43); la profecía de Simeón sobre Jesús como causa de caída y levantamiento de muchos en Israel (Lc 2, 34); los que acogen la palabra de Dios son "la madre" de Jesús (Lc 8, 21), y la comunidad reunida en oración "con la Madre de Jesús", ella misma viuda que tuvo que presenciar la muerte de su hijo (He 1,14). La maternidad de la viuda ilumina la figura de su relato.

En Jesús la viuda se encuentra con el Señor, el Yahvé protector de viudas y huérfanos. Jesús se

acerca a los necesitados y es conmovido por el dolor de la viuda y de toda la población. El pueblo experimenta que Dios oye su clamor: Dios visita a su pueblo con Jesús, que es más que un profeta, y que es señor de la vida y de la muerte. Jesús restaura la relación entre padres e hijos: Dios actúa a través de él: su palabra y sus obras son palabra y obra de Dios.

La viuda de Lucas reconforta su comunidad, que forma un grupo heterogéneo. El texto indica que se trata de una comunidad que expresa solidaridad con el sufrimiento. La viuda permanece sin nombre y sin voz. Aunque no dice nada es evidente su influencia en la comunidad, la cual reconoce como propia la intervención divina y alaba a Dios por ella.

Tradujo y condensó: JOSEP VIVES, S.J.

“Las teologías feministas y ecofeministas nos proponen visiones cristianas de una nueva creación que articulen la justicia y el cuidado de los otros y de la Tierra, y que nos movilicen para la transformación social. Como en los tiempos de los profetas necesitamos imágenes y símbolos que nos sirvan de horizonte utópico, de referencia para seguir caminando. En la tradición bíblica estos símbolos son abundantes, y una tarea urgente de una teología que quiera incidir hoy en la transformación de la realidad es precisamente recrear esos símbolos éticos y religiosos y adaptarlos a nuestros nuevos contextos sociales.”

LUCÍA RAMON “Mujeres de cuidado. Justicia, cuidado y transformación” (Cristianisme i Justícia, n. 176) (p. 28)